

Cardona Peña... otro monstruo en su laberinto

Jorge Vega Rodríguez

Hablar de Alfredo Cardona Peña, es para algunos un pecado, en ocasiones grande, porque tiene talento. Además es iconoclasta irreductible. En Costa Rica y en México en donde tantos lo admiran, también lo miran de soslayo por temor a su talento hostigador y burlón. Es mayor de edad y mayor de edad en las letras. Ha obtenido múltiples distinciones: Premio Centro-Americano de Poesía, 1948; Premio Continental, 1951; Premio Nacional de Poesía, 1963, entre tantas otras. Este magnífico periodista, cuentista, crítico, poeta, ensayista en amplia acepción, vive actualmente en México. Ha editado más de quince libros de diferentes géneros literarios, con señorío y suficiencia, hasta alcanzar palabras definitivas de don Alfonso Reyes, el sabio, reverenciado por una nación, por un continente, palabras desacostumbradas en él: "...poeta de felices emociones y de felices palabras, él siempre me da con sus versos esa manera de alegría que va de lo estético a lo ético, o viceversa, según la escala de valores que prefiere..." "Estas palabras y otras más pueden servir de marco a un escudo de honor, todo un lema, toda una trayectoria. Es consagración, es justicia. Lo dijo don Alfonso Reyes, y basta"... !Roma locuta, causa finita".

Alfredo Cardona, sin palabras apoloéticas ni ditirambos que no los necesita, tiene preclara ascendencia en escritores (don Jenaro) en músicos (don Ismael) en poetas (don Rafael) todos de su apellido y progenie. Ha sido comparado por su fuerza, la riqueza de estilo, la innovación de su lenguaje poético, con Neruda en forma de juventud prematura con sus Poemas Numerales, que obtuvieron distinción y consagración internacional.

Es hartamente difícil, al revisar literatura o poesía americana, no encontrar constantes copias disimuladas, pastiches de imitadores, en ocasiones sin culpa, sino influenciados por los grandes escritores o poetas. Pero en Alfredo Cardona sucede lo contrario. Su autenticidad, la huella fuerte de su literatura personal, artística, semeja a la figura que en el desierto de arena se encuentra la huella robusta de un pie humano, y se exclama: ¡por aquí pasó un hombre! Tiene merecimientos propios, inéditos, tiene textura mental poderosa y tiene además gran riqueza psicológica de alto coeficiente, para inventar, ofrecer, edificar rimas, textos, poemas, plenos de savia desconocida hasta entonces, pero veraz.

Su poesía de difícil clasificación por su multitud de escuelas, giros, adobos, siempre llena de intensidad, finura, sorprende y anonada. Es obra de aurifabrista de connotada calidad. Entre las junturas de sorprendente rima, se cuela belleza, figuras atrevidas, en ocasiones inexplicables, pero siempre revestidas de finas, hasta lejanas tonalidades que provocan caer en la contemplación.

Alfredo Cardona es fértil escritor y a su haber multiplicidad de libros, revistas, colaboraciones de diferentes estilos. Ediciones que se abren con placer y se cierran con beneficio. Periodista irreductiblemente racional, acostumbrado a lidiar en medios mexicanos tan exigentes y alertas: hay que tener ojo avisor, superior agudeza y fluida inteligencia. Por ello tiene vasta cultura, soltura de

lengua y sorprendente estilo altanero.

Siempre carente de tiempo hasta llegar a definirlo como el espacio virtual entre sus menesteres y sus recuerdos. Perseguidor al decir de Franklin, que el tiempo es el mayor de los bienes, que nunca debe gastarse con prodigalidad. Económico con el ciclo sólo se desborda cuando trata de crear algo, con ese su estilo lleno de belleza.

El tiempo pasado se ha ido demasiado rápido y el que viene, demasiado exigente. Alfredo se coloca con circunspección entre la rapidez de uno y la intolerancia del otro, para poder obtener así, el cocktail diario entre un pecado y una ilusión.

Al ser también constante lector y productor sabe que el tiempo todo lo arrastra, hasta lo que está por nacer. Entre sus inveteradas costumbres, casi vicio, está el cultivarse para servir mejor a sus lectores. ¿No fue un enciclopedista quien expresó que poseer imaginación y no tener educación, es como tener alas y no tener pies?

Propietario de fértil inventiva sin límites, crea temas, personalidades, argumentos. Por algo Voltaire dijo que la inventiva, la imaginación, es la loca de la casa. Sus libros, poemas, escritos periodísticos son vigorosos, originales. Poesía académica, poesía de vanguardia. Libros didácticos, libros de combate. Ensayos sorprendentes, ensayos ponderados. Porque al dominar lo que escribe, puede analizarlo friamente con ventajosas conclusiones. Se puede decir de sus libros, lo que se dijo sobre el de Kissinger: no se sabe si está bien escrito, pero el que lo lee, significa que es un gran lector. Además, gran dosis de "autenticidad".

En este intento de estudio, sobre tan brillante personalidad polifacética, nos dirigimos a uno de sus últimos libros, y a su último poema. Un estudio con 365 entrevistas acaloradas, conmovedoras, disecantes con Diego Rivera: "El monstruo en su laberinto".

Rivera el artista más combatido y más respetado de México, del continente, y sobre el cual, Cardona Peña dice no estar "hecho para escribir biografías e historias, sino para recoger la palabra de los espiritus creadores y de ser un impresionista de los instantes".

Los libros humanos duelen al acabarse y los mediocres duelen porque su fin no llega pronto. Este texto sobre Rivera es sobresaliente. Texto profundo, íntimo, sin mistificaciones. Vemos surgir al pintor desde que "se alimentaba con huesos de niños (sic) y terminó apoteósicamente en México, enterrado en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Su poema último, "Autorradiografía" sobre su vida íntima, familiar, escolar, de luchas, derrotas, triunfos. Comienza: "Estoy metiéndome en un eco, estoy bajando por un olvido..." para terminar en somatén exigente "...y espero vuestro apoyo, hermanos míos, patria mía". Leído en la Biblioteca Nacional hace pocas semanas, ante atiborrada sala de estudiantes, hombres de letras y ciencia, profesores y en donde estaba sediento de sus palabras el que emborriona estas líneas, plenas de admiración, afecto, para el gran poeta, escritor, que podría ser clasificado como "monstruo en su laberinto costarricense", en este medio patrio tan reacio, despreocupado y carente de justicia para un verdadero poeta que honra a la nación.